Esta pintura actualiza el argumento desarrollado en *El vigía de Occidente* (1989): un mundo globalizado bajo el dominio norteamericano. El tradicional antiamericanismo de la izquierda europea no cesa, sino al contrario, tras la caída del muro de Berlín; pues lejos de desarmar a las personas contrarias a la hegemonía yanqui, el fin de la guerra fría y el advenimiento de un “nuevo orden mundial” ha acrecentado las inquietudes ante la extensión del modelo liberal americano como único modo de organización social.

Una pintura política la de Martín Caballero, no cabe duda, declaradamente política: “Toda actividad es política (al menos en el sentido de que implica una determinada ideología). Y la pintura y el arte no podía ser una excepción. Yo trato de contar con imágenes la realidad o al menos la realidad que yo veo. Por eso es difícil imaginar un cuadro mío en un comedor burgués. No hago pintura de comedor.”(1)

El águila representativa de EE.UU. cobija bajo sus alas a las distintas naciones europeas, mientras sus garras asen el globo terráqueo en el que, a modo de una bola de cristal, se revive la lucha de San Jorge contra el dragón, trasunto de la resistencia frente a la opresión. Las alusiones a España son evidentes: el mapa de la Península pintado bajo la cabeza del ave y la costa mediterránea en la parte inferior derecha del cuadro.

NOTAS

1 En R[afael] Ballester Añón, “Caballero, el ‘arte pringao’”, *Cartelera Turia*, 1567, Valencia, 14-20 febrero 1994, p. 83.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 112-113.